

La producción de medios audiovisuales en el estudio de los movimientos sociales

Entrevista a Juan Solanas

Johana A. Trujillo Terán

FLACSO México

johana.trujillo@estudiante-flaxo.edu.mx

En una amena conversación con Juan Solanas, director del documental “Que sea ley”, indagamos, entre otras cuestiones, acerca de los aportes que ofrece la producción audiovisual en el estudio de los movimientos sociales. El cineasta, escritor y fotógrafo argentino nos compartió parte de su experiencia en la realización de su película sobre el movimiento a favor y en contra del aborto legal, seguro y gratuito en Argentina, que tiñó de verde y celeste al país durante el 2018, cuando el proyecto de ley para el aborto fue aprobado por los diputados en junio y luego rechazado en el Senado en agosto de ese año. “Que sea ley”, fue presentado con éxito en el Festival de Cannes 2019 y en el 67o Festival de Cine en San Sebastián, en el que recibió el premio Otra mirada. Partiendo de la premisa de entender al cine como una herramienta política, el documental muestra las experiencias de una diversidad amplia de mujeres que se sometieron a procedimientos clandestinos para interrumpir su embarazo, a falta de una ley que posibilite el acceso al aborto. A continuación, recopilamos algunas de las secciones de esta provechosa plática con el director Juan Solanas.

JT: *En términos técnicos y logísticos, ¿qué necesitaste para realizar la película?*

JS: Filmé la película con una cámara que vale 1500 dólares, con un microfonito de ambiente que vale 180 dólares y con un micrófono inalámbrico que vale 400 dólares. O sea que, más un par de baterías más, 2500 dólares. Y después monté la película enteramente, de A - Z, con esta computadora que tengo acá, este laptop. Entonces sí, hoy en día cualquiera puede hacer una película que, eventualmente, termine en Cannes. No hay limitación, sino que, claro, miles -literalmente- miles de horas de trabajo. Eso sí, mucho trabajo.

JT: *¿Qué dificultades encontraste en la realización de la película? En particular ¿te encontraste con alguna dificultad al momento de registrar las protestas?*

JS: El sonido es un problema porque por supuesto que el micrófono inalámbrico se lo ponés a alguien que vas a filmar, no a la manifestación. Y la calidad de mi microfonito de 190 o 180, no sé cuánto, era lo que era, yo qué sé (. . .) porque solo así se podía hacer esta película. Si yo ya iba con un sonidista, con el boom, con no sé qué; ya no pasábamos desapercibidos. Como yo, había mucha gente filmando, todo el tiempo. Todo el tiempo había cámaras. Te aseguro que yo con mi cámara era un oscuro amateur, patético, que hacía una cosita de fin de semana. Había cámaras más grandes, con equipos. Eso me permitió que nadie me preste atención. Fui una especie de hormiguita. Así que me parece que fue el combo perfecto.

(. . .)

Mi elección de equipo fue: ¿qué es lo que yo puedo llevar solo? Era una mochila, de esas normales, donde metía la computadora, la camarita que usé, varias baterías y el micrófono inalámbrico, por si surgía algo. Eso iba en la mochila. Tenía colgado el trípode, por si me iba a filmar a alguien. Después, en las valijitas que entran en el avión, en cabina, que es un formato estándar –ese rectángulo que entra arriba, que vos llevás con vos en el avión– una de las que tengo para viajar, con cuatro rueditas, dije: “Bueno, la luz que use tiene que entrar acá”.

En realidad, no fue ¿qué luz quiero usar? Fue lo que entre acá es lo que voy a usar, si no, no lo voy a usar. Tenía dos luces LED con batería. Porque lo mismo, vas a filmar a lugares ¿qué sabés si te podés enchufar? ¿dónde está el enchufe? (. . .) Era tomarme un taxi con mi valijita, mi trípode y mi mochila. Entonces yo llegaba y la verdad es que en cinco minutos era sacar la cámara, poner el trípode, sacar la luz, el tipo de luz y meterle el micrófono inalámbrico. Después yo filmaba. La cámara graba con dos canales. No filmaba con un grabador externo de audio, porque hay que pensar que al estar solo son muchas cosas que cuidar y diferentes baterías que cargar. Diferentes sistemas y cosas que, si te quedás sin batería, no podés filmar más.

JT: *¿Cómo construir una narrativa en medio de una protesta que está pasando frente a ti?*

JS: Si al público no lo enganchás con algo que lo toque mínimamente, es que nadie te va a mirar nada. Es así. Además, estamos en una época en que todo el mundo está pasado de imágenes, de información falsa, verdadera. Y, en definitiva, cuando algo te toca, ahí hay una verdad indiscutible. Entonces, digo ¿qué sería lo más aburrido? Una voz y alguien sentado que te tire datos. Nadie te lo va a mirar.

Tenés que encarnar eso. Lo que vayas a mostrar, lo tenés que encarnar. Y, si está encarnado, eso tiene una verdad que va a llegar. Porque cada vez más, en la época en que vivimos, es difícil justamente ver contenidos encarnados. Hay mucha estupidez dando vueltas. No sé, sexo y violencia es lo único que excita a las neuronas del espectador. Y la violencia puede ser física o catastrófica, pero todo tiene que ser con altos decibeles. Si no es como que a la gente no la enganchás

Me parece que lo que muestren, uno tiene que empatizar con la realidad o con el que te lo diga, de alguna manera. Digo, para que llegue ese mensaje.

JT: *Teniendo contacto con unos testimonios tan conmovedores ¿cómo puedes cuidar de estas personas que te están compartiendo sus experiencias de vida?*

JS: Nunca hice preguntas. Les decía que su testimonio iba a ser parte de una película que se iba a llamar “Que sea ley”, para y por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito. Que le cuente a la cámara, idealmente, y si no a mis ojos – porque yo me ponía al lado, pero idealmente a la cámara– su testimonio, en el marco de esta película. Y apretaba REC y filmábamos.

(. . .)

La única cosa que yo les decía, antes de que empiecen a hablar, es que nunca mencionen fechas. Porque en Argentina está prohibido el aborto (. . .) Lo chequé con unos abogados para estar seguro de que nadie, por testimoniar, después tenga un problema (. . .) Les preguntaba si había algo que dijeron que prefieren que no esté. Nunca fue el caso. Y después les preguntaba si querían agregar algo más. Generalmente no, pero a veces sí. Entonces apretaba REC de vuelta, agregaban algo más y chao.

No así con los referentes, que son seres políticos, a los cuales les hacía preguntas muy concretas, que tenían que ver con los capítulos. Yo ya desde el comienzo, desde el primer día que filmé, ya tenía esos capítulos en la cabeza. Entonces les preguntaba con respecto a eso. Y después que digan lo que quieran, obviamente. Pero me aseguraba de que me respondan con respecto a los capítulos.

JT: *Entre la diversidad de personas a quienes entrevistaste ¿cómo consigues romper con los estereotipos?*

JS: Yo, la verdad que lo que traté es realmente que la película fuera una esponja de la realidad (. . .) A ver, el movimiento por el aborto legal, seguro y gratuito en realidad es un aglomerado de 600 organizaciones, todas al mismo nivel. De las más chicas a las más grandes, no hay nadie que sea el presidente ni el secretario general ni nada. Pero, probablemente la organización más grande e histórica, que nace desde el comienzo –que fue 2003 o 2004– de la campaña por el aborto legal, seguro y gratuito, es justamente Católicas por el Derecho a

Decidir. Es una organización que está en toda Latinoamérica. Y bueno, yo que estaba con esa obsesión de encontrar a católicos que estén por el derecho (. . .)

Entonces bueno, después me encontré a esa médica, no sólo que es muy católica, sino que ella era muy anti-derechos y que hasta denunciaba. Esta ginecóloga, que está en la película, cuenta hasta con proeza el mal que hizo. Y ahora es una militante ultra a favor del derecho al aborto legal, seguro y gratuito. Y ella, por ejemplo, publicó, durante la campaña para la ley, una carta en Facebook que la gente empezó a comentar. Yo la leí, vi su historia y su posición y dije: “la tengo que filmar”.

Y bueno, así surgió. Pero la verdad es que, no es que yo me puse a decir (. . .) sí con lo que respecta a los médicos y los católicos ¿no? Los médicos en el transcurrir, pero la Iglesia de entrada, eran como unos enemigos que había que desarticular. Entonces yo tenía mi radar especialmente tuneado para eso. Y a la gente le preguntaba: “Che, ¿no conocés a un médico (. . .)?” (. . .)

Por un lado, estaba seguro de que tenía que haber sacerdotes por el derecho a decidir (. . .) Así que eso fue una intuición, la verdad. Pero me puse obsesivamente a buscar. Y bueno, igual no fue difícil. Después fue difícil acceder y dar con ellos, en medio de todo el quilombo. Porque ellos sí se juegan (. . .) Me explicaron, en derecho canónico, [posicionarse a favor del aborto] es de los crímenes más graves. Tan grave que quedás excluido de la iglesia, sin derecho a un juicio canónico.

JT: *Si bien esta no es una película sobre el movimiento social, como tal, sí contribuye a comprender algunos aspectos que hacen parte o que están alrededor del movimiento. En ese sentido, quería preguntarte, como cineasta ¿qué aportes consideras que podría ofrecer la producción de medios audiovisuales para estudiar los movimientos sociales?*

JS: ¡Es enorme! Porque, de vuelta, no sé, digo cualquier cosa: “el cambio climático”, y un parisino que ve ese documental en su casita, relajado, es como una abstracción. Ahora, si ves a alguien que vive en un lugar que en diez años pasó a ser una zona desértica, que ya se muere de hambre por no poder plantar nada, es ahí donde se visibiliza. Porque, generar empatía es algo que rompe todas las barreras.

Entonces, visibilizar a los invisibles, humanizarlos. Y que no sea solo un discurso o números. Porque, mirá, una cosa que pasaba –y pasó hasta el final– en las audiencias: infinitas discusiones, o sea, horas perdidas en saber si fueron 55 muertas el año pasado o 53. Por ejemplo, esta diputada en un momento –me acuerdo– dijo: “Acá tenemos la prueba: son sólo 43”.

Es absurdo ¿Entonces si son 43 está todo bien? Pero fijáte que si vos le ponés a ella tan solo uno de los testimonios de la película ¿quién queda mal parado?

Entonces me parece que justamente está tan globalizado todo. Se habla de big data, de números. Que es verdad, que están, que son importantes y todo lo que uno quiera. Pero la gente no es un número. Y los problemas no son números nada más, tienen consecuencias reales, en la vida real. Es mostrar eso y lograr que la gente que se ponga en el lugar del otro, del que la está pasando mal. Eso es lo que genera ese movimiento social, para tratar de salir de ese mal paso. Bueno, es ahí donde me parece que uno logra algo. Porque simplemente tener un profesor de facultad hablando de números, puede servir para redondear algo, buenísimo. Pero no podés abstraerte –esa es mi opinión– eso no tiene valor y no está lo más importante que es la encarnación de eso. (. . .) La gente ya se desensibilizó, porque hablás de decenas de miles de muertos como contar, no sé, perros en la playa. Lo único que podés responder es con una historia real. Con alguien a quien le pasa un drama y que te toca, ya alcanza. (. . .)

JT: *Ya para cerrar, quería comentarte que me gustó mucho la película. Es especial los matices y la importancia de los testimonios. Al terminar de verla, estaba realmente conmovida. Juan, fue un gusto charlar contigo. Muchas gracias por tu tiempo.*

JS: No, al contrario. Fue un placer.

Fecha de recepción: 08 de junio de 2020

Fecha de aceptación: 23 de junio de 2020